

todas las cosas, si dá, no es para recibir, sino por generosidad. ¡ Qué podría *Jesus* esperar de los hombres en pago de su invitación, y qué podrían ellos darle? ¿ Qué puede darselo al que todo lo posee? *Jesucristo* lo posee todo, goza de todo no necesita nada, no desea nada, no puede desear mas de lo que posee, Y, ¿ qué puede dar el que nada tiene? En efecto, el hombre no posee nada que pueda dar á *Jesucristo*; porque lo que tiene á su disposición no le pertenece, á él, sino á *Jesucristo* que lo posee todo y por consiguiente nada puede recibir de los hombres quienes á su vez no pueden dar nada, porque nada tienen. No lleva, por consiguiente, *Nuestro Señor* ningun interés al invitarnos á su banquete eucarístico, es decir, ningun interés para él, pero si unicamente por nosotros, por nuestro bien. Conociendo por una parte la debilidad de la naturaleza humana, y por otra la sublimidad del objeto de la vida cristiana, sabe que no podemos lograr este objeto con nuestras solas fuerzas, instituyendo por esto la Eucaristía, que es un pan destinado para dar á nuestra alma las fuerzas que necesite, por esto nos invita á su festin, invitación, repetimos, puramente generosa y desinteresada.

En fin, la invitación es apresurada ó imperiosa. Al lado de las invitaciones poco sinceras é interesadas que formula el mundo hay otras que pueden llamarse banales. Estas son las que se hacen por pura fórmula y que pueden aceptarse ó rehusarse sin que esto preocupe en nada á las personas que las hacen. Se asiste á su banquete, está bien; que no, lo mismo dá. Cuán diferente es la invitación que hace *Nuestro Señor*. No nos la hace por la forma, sino para que la aceptemos; por esto insiste con gran fuerza y nos está claramente indicado en la parábola del padre de familia, el cual despues de haber hecho sus invitaciones, mandó á su servidor, una vez preparada la comida, para que digese á los invitados que viniesen. Lo mismo *Nuestro Señor* despues de habernos invitado de esta manera general diciéndonos: *Si alguno come el pan de vida que es mi carne, vivirá eternamente*¹; nos envía á decir que vallamos, y

1. Joan. vi, 48, 52.

nos lo dice por medio de sus servidores, que son los sacerdotes, á la hora del banquete, es decir, en la quincena de Pascuas. Si no tuviese interés para que tomásemos parte en su sagrado festin, ¿ insistiría tanto para que viniésemos?

Le interesa tanto, que entra en una santa indignación contra aquellos que rehusan tomar parte, y dice que, para castigarles no les admitirá en el festin del cielo: *Enverdad os digo dice, ninguno de los que invité, y no vinieron, se sentará en el banquete celeste*. Podía decir más para que comprendiésemos cuan sôlicita es su invitación y cuán vivo su deseo de que la aceptemos tomando parte en su banquete eucarístico.

Conclusion. — Cristianos, todos somos pues invitados por *Nuestro Señor* á su sagrado festin, y somos invitados de un modo tierno, sincero, generoso y desinteresado, apresurado é imperativo. Rindámonos á esta invitación; agradecemos con esto á nuestro Salvador; este es nuestro deber y tambien nuestro interes. Comprendamos que no nos llama por él, sino por nosotros. Penetrémosnos además del terrible castigo que amenaza á los que no quieren tomar parte. ¡ Qué convengan tambien estas consideraciones á nuestro espíritu y conmuevan nuestro corazón que ninguno de nosotros se excomulgue á si mismo aquí abajo, afin de que tambien ninguno sea excomulgado en cielo. Amen.

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

De los que rehusan tomar parte en el festin eucarístico.

I. Sus excusas. — II. Indignacion de *Nuestro Señor* contra ellos.

En la parábola que acabamos de leer no ha mucho, hay dos cosas, cristianos, que nos sorprenden. La primera es que todos los in-

vitados del padre de familia se hayan podido excusar de asistir al festin. La segunda, que el padre de familia se haya indignado tan fuertemente por no asistir sus invitados, y cuyas excusas parecen á primera vista y en suma, casi plausibles, puesto que en semejantes casos vemos todos los dias que hay quien se excusa con razones iguales á estas. Mas estos dos motivos de sorpresa lo son tambien de grande instruccion, desde que se comprende que los invitados que no quieren asistir al festin del padre de familia representan los cristianos que rehusan tomar parte en la Sagrada Mesa, y que Nuestro Señor mismo bajo la figura del padre de familia, se indigna contra estos cristianos. Por esta razon me propongo, siguiendo paso á paso nuestra parábola evangelica, hablarlos, en una primera reflexion, de las excusas de los invitados al festin eucaristico ¹, en una segunda, de la indignación de Nuestro Señor contra los que rehusan la invitación. Como veis, es materia á propósito, en este dia del Corpus, y excepcionalmente práctica.

1. *Excusas de los invitados al festin eucaristico.* — Estas excusas están figuradas en las de los invitados del padre de familia. Escuchemos por consiguiente, en primer término estas excusas. *El primero* de entre ellos á quien se dirigió el servidor del padre de familia, le dijo : *He comprado una casa de campo y tengo necesidad de ir á verla ; os ruego me excuseis ; El segundo dijo : He comprado cinco pares de bueyes y voy á probarlos ; os ruego me*

1. Ex occasione thematis : *Et caperunt se omnes excusare*, possunt frivola excusationes, per quales aliqui a frequenti communione se excusant, afferri, et refutari, quarum : Prima, est respectus humanus : quid dicent homines ? Secunda, quod Ecclesia semel dumtaxat communionem quovis anno præcipiat. Tertia, consuetudinis mala dependente difficultas. Quarta, quod nullus advertatur fructus. Quinta, quod frequentior usus pariat contemptum. Sexta, negotiorum multitudo. Septima, quod quis non audeat amplius latus esse ob perpetuam recollectionem. Octava quod indignus sit tam frequenti communione. Nona, quod reverentia exigat rariorem communionem (LONNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 2. post Pentec.*).

excuseis. Otro dijo : Acabo de casarme, por consiguiente no puedo ir. ¿ Qué nos dicen estas excusas, con relación á los cristianos que no quieren asistir á la sagrada mesa ? Precisamente las razones que alegan los cristianos que están alejados de la comunión. Y ¿ qué razones son estas ? Principalmente el amor de la dominacion figurada en el hombre que compra una casa de campo ; el amor de los bienes de la tierra, figurado en el que compró los bueyes ; y el amor de los placeres en el que tomó la mujer. Tal es la interpretación que los santos doctores de la Iglesia dán á este pasaje del Evangelio ¹.

1. Tres autem fuerunt excusationes, de quibus subditur : *Primus dixit ei : Villam emi, et necesse habeo videre illam, etc.* In villa empti dominatio notatur : ergo superbia castigatur vitium primum : primus enim homo dominari voluit, qui dominum habere noluit (S. AUG. *De verb. Dom.* serm. 33). Vel per villam terrena substantia designatur : exit ergo videre illam, qui sola exteriora cogitat propter substantiam (S. GREG. ap. S. THOM. *Sum. aur.*, in Luc. xiv). — Sic igitur emeritæ militiæ viro contemnendarum stipendium præscribitur facultatum ; quod neque ille qui studii intentus inferioribus, possessiones sibi terrenas coemit, regnum cæli possit adipisci ; cum Dominus dicat : *Vende omnia tua, et sequere me.* Matth. xix, 21. (S. AMBR. *ibid.*). — Sequitur : *Et alter dixit : Joga boum emi quinque, et eo probare illa.* Quinque juga boum, sensus carnis hujus quinque numerantur : in oculis visus est, in auribus auditus, in naribus odoratus, in faucibus gustus, in omnibus membris tactus. Sed quia juga sunt in tribus prioribus sensibus facilius apparet : duo sunt oculi, duæ aures, geminæ nares : ecce tria juga : et in faucibus, id est, sensu gustandi, geminatio quædam invenitur ; quia nihil gustando sapit, nisi lingua et palato tangatur : voluptas carnis, quæ ad tactum pertinet, occulte geminatur : est forniceus et intrinsecus. Dicuntur autem juga boum, quia per sensus istos carnis terrena requiruntur : boves enim terram versant ; homines autem remoti a fide terrenis dediti nolunt credere aliud, nisi ad quod sensu corporis perveniunt quinque partito. Non, inquit, ego credo nisi quod video. Si talia cogitarem, quinque illis jugis boum a cœna impediremur. Ut noveritis autem istorum quinque sensuum non delectationem

¿ Porqué pues tantos cristianos rehusan rendirse á la invitación de Nuestro Señor ? ¿ Es, como ellos dicen, por no estar bastante

quæ mulcet, et ingerit voluptatem, sed curiositatem quamdam notatam fuisse, non ait: Quinque juga boum emi, eo pascere illa, sed, eo probare illa (S. AUG. *ibid.*). — Corporales etiam sensus, quia interna comprehendere nequeunt, sed sola exteriora cognoscunt, recte per eos curiositas designatur; quæ dum alienam quærit vitam discutere, semper sua intima nesciens, studet exteriora cogitare. Sed notandum quod is qui propter villam, et is qui propter probanda juga boum a cœna sui invitatoris se excusat, humilitatis verba permiscet: dum enim dicit, rogo, et venire contemnit, humilitas sonat in voce, superbia in actione (S. GREG. *ibid.*). — Sequitur: *Alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire.* Ista est voluptas carnis, quæ multos impedit; utinam foris, et non intus! Qui enim dicit, uxorem duxi, carnis voluptatibus jucundatur, a cœna excusatur; observet ne fame interna moriatur (S. AUG. *ibid.*). — Dicit autem: *Non possum venire,* eo quod intellectus humanus, vergens ad mundanas illecebras, debilis est ad agendum divina (S. BASIL. *ibid.*). — Quamvis autem bonum sit conjugium, atque ad propagandam sobolem divina providentia constitutum, nonnulli tamen per hoc non fecunditatem prolis, sed desideria expetunt voluptatis et idecirco per rem justam significari potest non incongrue res injusta. (S. GREG. *ibid.*). — Vel conjugium non reprehenditur, sed ad majorem honorem vocatur integritas; quoniam mulier inupta cogitat quæ sunt Domini, ut sit sancta corpore et spiritu; quæ autem nupta est, cogitat quæ sunt mundi (S. AMBR. *ibid.*). — Joannes autem dicens: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio seculi;* inde cepit ubi Evangelium terminum posuit. Concupiscentia carnis, uxorem duxi; concupiscentia oculorum, quinque juga boum emi; ambitio seculi, villam emi. A parte autem in totum commemorati sunt quinque sensus per solos oculos, quorum est in quinque sensibus principatus: propterea cum proprie ad oculos pertineat visus, ipsum videre per omnes quinque sensus solemus appellare (S. AUG. *ibid.*). — Quod autem intelligemus fuisse hos qui reauerunt prædictorum causa venire, nisi presides Judæorum, quos per totam sacram paginam de his redargutos esse videmus? (S. CRYLL. *ibid.*). — Vel aliter: hi qui villam emerunt, et refutant cenam seu recusant, sunt qui receperant

puros para tomar parte? De ningun modo; porque si no estan bastante puros, ¿ quién les impide el purificarse? ¿ No tienen, como los demás cristianos, el sacramento de la Penitencia á su disposición. Y si creen que, aún purificados así, no son dignos aún de comulgar, entónces es que tienen ellos mas escrúpulos con Nuestro Señor que Nuestro Señor mismo. Ciertamente que si miramos las cosas estrictamente, ni ellos, ni los santos, ni los mismos ángeles son dignos de comulgar; pero Jesucristo sabe perfectamente quien somos; y si nos ha invitado á la sagrada mesa, es porque se ha dignado contentarse con la pureza relativa con que podemos presentarnos á él. Esas confesiones de pretendida indignidad son pues pretextos, y no verdaderas razones para dejar de asistir á la invitación del Salvador ¹.

alia dogmata Divinitatis, nec experti sunt, sed contempserunt verbum quod possidebant. Is autem qui quinque paria boum emit, est qui naturam intellectualem contemnit, et sensibilia sequitur; unde incorpoream naturam comprehendere non potest. Qui autem uxorem duxit, est qui conjunctus est carni, voluptatum magis amator quam Dei (ORIGEN, *ibid.*). — Vel tria genera hominum a consortio istius cœnæ æstimemus excludi: Gentilium, Judæorum et hæreticorum. Judæi corporali ministerio juga sibi legis imponunt: quinque autem juga sunt verborum decem, de quibus Deuteron. iv, 13, dicitur: *Ostendit vobis Deus pactum suum quod præcepit ut faceretis: et decem verba quæ scripta in talibus lapideis* (hoc est decalogi mandata, etc.); vel quinque juga sunt quinque libri veteris legis: at vero hæresis, velut Eva, femineo rigore fidei tentat affectum. Et Apostolus, *Ephes. v, Colos. iii, Hebr. xiii et II. Timoth. ii,* dicit avaritiam esse fugiendam, ne impediti more gentili ad regnum Christi pervenire nequeamus: ergo et ille qui villam emit, alienus a regno est; et ille qui jugum potius legis quam gratiæ munus elegit, et ille qui se propter ducendam excusat uxorem (S. AMBR. *ibid.*).

1. Los proyectos de engrandecimiento, los negocios temporales, los placeres del mundo representados por las diversas excusas de los convidados son los motivos que alejan de la Eucaristia. Mas raro es el caso en que se vé que se confesan; porque ordinariamente hay poca buena fé para ello. Lo que se trata es de dar razón á la insensibilidad, tra-

Nuestra parábola nos da á conocer las verdaderas razones y yo acabo de enunciarlas: Estas se reducen: al deseo de dominar, al amor de los bienes de la tierra y al de los placeres.

tando de dar á la indiferencia un pretexto plausible. Y lo que es mas extraño y funesto aun, se trata de considerar como virtudes á estos sentimientos tan viciosos. La excusa mas comun, para justificarse del alejamiento de la Eucaristia, es que no se sienten bastante puros para toma parte. Raramente comulgamos, dicen, porque nos consideramos indignos de hacerlo con mas frecuencia. Este es el pretexto mas comun y el mas peligroso, porque oculta el fondo de frialdad y oposición bajo un simulacro de respeto, y que para destruir la piedad, toma las apariencias. Este lenguaje insidioso puede tener dos causas diferentes y aun opuestas. En los unos es desidia; en los otros, rigorismo. Los unos son pecadores que quieren permanecer tranquilos en el pecado, ó al menos cristianos cobardes que temen por las afecciones mundanas; temen, no como dicen con afectación, el abuso de la Eucaristia: sino los sacrificios que ella exigiria; los otros son, hombres acostumbrados á formarse sistemas opuestos á la doctrina de la Iglesia. Los de nuestros tiempos como los de todos los demas siglos, tratan de darse importancia con un exterior rígido, que alaga su vanidad, impone al vulgo y les da ocasión para acusar á la Iglesia de relajamiento, de gritar contra sus usos y calumniar sus principios. Decimos á los primeros: La pureza que se requiere para comulgar que exaltais con razón, no os aleja del sacramentos mas que porque no queréis adquirirla. La depravación de vuestra voluntad es el motivo de vuestra separación. Sed consecuentes y razonareis de un modo contrario al que proponéis. De la irregularidad de vuestra conducta, sacais la consecuencia de que no debéis comulgar. Sacad, por el contrario la consecuencia de que debéis comulgar y reformar vuestra conducta. Convenimos que puede haber separaciones causadas por un verdadero respeto; mas estas se conocen por la afición que derraman en el corazón y por la amargura con que lo llenan. Mostradme un cristiano que sienta toda la desgracia de su privación, penetrado de dolor por las faltas que le alejan del altar, suspirando para que llegue el momento de volver á él, haciendo esfuerzos sobre si mismo para hacerse digno de acercarse á él, veremos en estos felices ragos la separación por respeto; mas esta

He comprado una casa de campo. ¡ Puede ser en efecto que aquel que no piensa mas que en engrasar su influencia y su fortuna es-

no será completa ni larga. Cuando por un verdadero respeto se haya separado del altar, no estará mucho tiempo sin volver á él. Esto es lo que en vos operaria el respeto de la Eucaristia, si fuese verdadero. Haciendoo aborrecer el sacrilegio que la profana, os haria odiar los pecados que de ella os alejan. Haciendoo sentir vuestra indignidad, os convidaria para que trataseis de que terminara. Mas, creéis dar todo lo que debéis al sacramento de *Jesucristo*, diciendo: Soy pecador. Sois pecador; lo cual es un obstaculo para la comunión, pero no para desearla. Es una ilusoria severidad la que no suprime mas que los sacramentos. Es un respeto hipócrita el que, en toda la religión no respeta mas que la Eucaristia. — Dirigiendonos á los segundos cuya exagerada rigidez rechaza del santuario todo lo que no halla llegado á la cima de la perfeccion, escluye de la sagrada mesa la fragilidad humana y hace, de las disposiciones necesarias para la comunión un obstáculo para la misma; nosotros les decimos: Ignoraba *Jesucristo* esta fragilidad cuando mandaba que se comiese su cuerpo y se bebiese su sangre? No separar dos cosas que él ha unido intimamente; las disposiciones para el sacramento y el uso del sacramento. Lo mismo que el uso del sacramento no escluye las disposiciones, igualmente las disposiciones, aunque necesarias, no deben impedir el uso. Sin duda que nunca se está bastante preparado para recibir á *Jesucristo*, pero tampoco hemos de pedir demasiada perfección en los que le reciben. La Eucaristia no ha sido instituida unicamente para los santos, y una exagerada severidad la rehusa á todo aquel que no ha llegado al mayor grado de perfección. Los santos mas perfectos son aquellos que creen serlo menos; como la virtud mas pura es aquella que mas ignorada es. Los dignos de tomar parte en el sagrado festin serán los que creerán retirarse; mientras que los pretenciosos, indignos ya por esta sola causa se apresurarán á sentarse en él, y el cuerpo de *Jesucristo* que es el precio de la humildad llega á ser presa del orgullo. Directores austeros que rehusais la frecuencia de la Eucaristia á la fragilidad humana ¿ qué pensaríais de un hombre que no quisiese tomar alimentos por estar débil, ó remedios par estar enfermo? Siendo la comunión fuente de toda perfección no es por consiguiente necesario que vallamos á ella per-

tender su poder y la consideración de los hombres, halle tiempo para pensar en la sagrada Eucaristía? ¿Es posible que tenga tiem-

fectos. Y vosotros que quereis elevar discípulos á la cima de las virtudes principais interceptandole la fuente de todas ellas. Les quitais con esto el valor porque les exigiis mucho, y la fuerza; porque le cercenais lo que la dá. Eli, ese modelo del celo mas intrépido; Eli, acostumbrado á llevar á los reyes las órdenes divinas con seguridad firme; Eli tuvo en su vida un momento de debilidad. Acobardado con las amenazas de Jezabel sucumbió agobiado por el cansancio y el espanto: Y este fué el momento en que un angel vino á traerle un pan celestial. Reanimado y fortalecido con este divino alimento, se levanta y anda durante cuarenta dias y cuarenta noches hasta llegar á la elevada montaña de Horeb. Lo que le dijo el angel es lo que siempre dice *Jesucristo* á las almas débiles aún: Levantaos y comed que todavía os queda mucho camino para llegar á donde quiero que vayais. Marchareis con ligereza una vez que hayais recibido el alimento que os traigo y llegareis sin cansancio hasta la cumbre de la montaña de Dios. *Reversus que est angelus Domini secundo; et tetigit eum, dixitque illi: Surge, comede, grandis enim tibi restat via. Qui cum surrexisset, comedit et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius, quadraginta diebus et quadraginta noctibus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Horeb.* III. Reg. xix, 7, 8. — Diremos en fin á los unos y á los otros: ¿Os creéis mas instruidos vosotros en el camino de la perfección qué los santos que lo han recorrido y que la misma Iglesia que os lo enseña? El celo que animaba al concilio de Trento para que volviese á reinar la piedad, ardía en deseo de ver renacer de nuevo la práctica frecuente de la comunión; contando con este único medio para que la inocencia y el primitivo fervor volviese entre los cristianos, de donde salieron y saldrán los santos. — Mas como entre el gran número que veneramos en los altares se hallan algunos que penetrados de profunda humildad, se condenaran á larga abstinencia del sagrado manjar y sean estos los modelos que la relajación y el rigorismo quiera proponernos debemos preguntarles en primer termino: ¿Qué es lo que constituye nuestra regla, la excepción ó el principio? ¿es el ejemplo de un corto numero de santos ó la generalidad la que debe servirnos de guia? ¿Cuales son los que debemos seguir? Aquellos que, bien sea por inspiraciones especiales ó ya por cir-

po para prepararse á recibirla? Y sobre todo ¿podrá acercarse con humildad al festin de los humildes y penitentes? Pobres, indigen-

cunstancias particulares que no nos es dado penetrar, siguieron caminos extraordinarios ó á aquellos que recorrieron el camino ordinario de la perfección? Digamosles sin titubear; Si son vuestros guias estos santos de un orden extraordinario imitadlos en todo; seguidles, alejaos á los desiertos; reproducid el espectáculo de su austeridad; asombrad la Iglesia con el rigor de vuestra penitencia. Mas servios de ellos como modelos de vuestra separación, sin que lo sean de vuestra conducta, no imitar mas que su terror y no sus virtudes; alejaos con ellos de la Eucaristía y no del mundo es ó engañaos á vosotros mismo ó querer engañar á los demás. Cesad pues de decirnos que al privaros de los sacramentos imponéis una penitencia. ¡Ah! si fuese real, que austera seria! Cuando la Iglesia antigua la imponía durante años enteros! Qué dolor tan profundo causaba á los penitentes á quien la imponía! ¡ Cuántas lágrimas, cuantos suspiros y votos arrancaba á los que á ella se condenaba! Mas desgraciadamente no sucede esto en nuestros dias, pues lejos de afligirse aquellos á quienes se separa se alegran interiormente y en vez de desear el fin anelan que se prolongue consolándose con el mundo del alejamiento de su Dios. — Añadiendo los mundanos que no ven gran fruto en las comuniones frecuentes. ¡ Cuántas personas cubren grandes y muchos defectos con la práctica de una gran devoción! ¡ Mundo injusto! ¿ Debemos atribuir el abuso que hacen ciertas personas á la práctica frecuente de la comunión? Encerrad entónces en vuestra condenación todas las acciones de probidad, justicia, caridad que á menudo van acompañadas de imperfecciones. Esas faltas que descubriis con tanta complacencia, que exagerais con tanta malignidad, serían mucho mas graves sin el uso de la comunión; no hablais mas que de los defectos que ha podido dejar la frecuencia de los sacramentos, mas disimulais aquellos que ha evitado ó reformado cayando mil cualidades que no aperciirís por cada defecto que notais. Encontrais defectos en los que se acercan asiduamente á la sagrada mesa, pues buscad virtudes cristianas sólidas en los que se alejan, vereis de un lado algunas imperfecciones, mientras que del otro muchos vicios, en lo que debe servirnos de guia? ¿Cuales son los que debemos seguir? Aquellos que, bien sea por inspiraciones especiales ó ya por cir-

tes, desinteresados, estos encuentran suma dicha al acercarse á la sagrada mesa; porque es donde se sacia el hombre y la sed de

fragilidad humana en los unos, las pasiones irritadas y sin freno en los otros. Enfin volviendo vuestra vista de aquellos á quien el uso de la comunión deja aún algunas imperfecciones contemplad y admirar el número de Santos que ha conducido á la cima de la perfección; Qué á mas son las que dan mayores ejemplos de fervor? ¿Donde han adquirido esas virtudes puras que admirais en ellas á pesar vuestro? — A lo menos, dicen algunos, el cambio de vida que se exigiria para ser admitido á la sagrada mesa no puede ser obra de un día, pues es preciso algun tiempo para prepararse á una práctica que exige tanta perfección; Es preciso tiempo! si, pero un tiempo empleado no un tiempo perdido; donde está la razon de los que piden tiempo y no se preparan nunca? ¿donde la buena fé? Se os oiria con gusto pedir tiempo para prepararos, si se os viese trabajar durante ese tiempo sobre vosotros mismos, tratando de vencer vuestras pasiones, vuestras inclinaciones, vuestros habitos; evitando las ocasiones, dandoos mas y mas á la oración, siendo mas asiduo á las instrucciones, mas recogido en los templos y mas rico en buenas obras. Entónces si creere que quereis tiempo para recibir con mas fruto el adorable sacramento; mas entonces será limitado este tiempo, y el motivo que os alejó del altar no tardará en volveros á él. — No quiera Dios que queramos disminuir la severidad de las disposiciones que la Comunión exige; lejos de nosotros el relajamientos que la hace demasiado fácil y el rigorismo que exagera las dificultades. La sólida piedad es la que reúne en la práctica todo lo que el divino Salvador reúne en su precepto que es, que para comulgar con frecuencia, se preparen para ello con gran cuidado, que se rinda homenaje á la santidad del Sacramento y á su poder repitiendo á menudo la comunión. La moral exacta es la que no permite ni exagera demasiado, la que para hacer mas frecuentes las comuniones, no autorice para que se hagan con languidez. En esta materia se marcha siempre con el doble peligro de exagerar demasiado la dignidad del sacramento ó de no considerarlo bastante. Un excesivo apresuramiento á la Eucaristia no justificado por la vigilancia para reprimir sus defectos, y el respeto de la Eucaristia no animado por el deseo de recibirla son igualmente viciosos. Estas dos verdades nos las enseña San Crisós-

su alma. Mas los importantes, los ambiciosos, los soberbios no pueden mas que alejarse porque la Eucaristia no tiene atractivo

tomo diciendo que la santidad no está en comulgar frecuentemente si no en hacerlo dignamente y que la temeridad consiste no en comulgar con frecuencia; sino en hacerlo indignamente. Vosotros los encargados por la Iglesia para instruir y dirigir á los fieles hablándoles de las disposiciones que exige la recepción del cuerpo de *Jesucristo*, pintándo-les los terribles efectos de una recepción indigna, temed emplear expresiones, que produzcan, en vez de un saludable temor, una desesperación funesta; cuidad que vuestras exhortaciones produzcan piadoso terror en los que no están suficientemente preparados y animen con santa confianza á los que lo están. Para mantenerse en los justos límites que la sana moral prescribe existen importantes principios que conviene exponer y grandes distinciones que debemos hacer. Si quisiésemos medir las disposiciones para el sacramento por su dignidad, seria preciso cerrar á todos los hombres las puertas del santuario; porque los angelos mismos en quienes el ojo de Dios distingue imperfecciones, no serian tampoco dignos de beneficio tan grande. Un abuso peligroso es el contemplar unicamente la santidad de Dios, sin considerar al mismo tiempo su misericordia; y no pensar en lo que tiene derecho de exigir de nuestra piedad, sin observar lo que se digna conceder á nuestra debilidad. Dios no creó á los hombres para los sacramentos; sino que instituyó estos para los hombres; al establecerlos se hizo cargo de la fragilidad de nuestra carne y de la facilidad de estraviarse nuestro espíritu. *Recordatus est quia caro sunt; spiritus vadens, et non rediens.* Paal. LXXVII, 39. Repugnaria á su justicia y su bondad el exigirnos una perfección de que no nos ha creado susceptibles. Así es que la que exige la Eucaristia está necesariamente mezclada de imperfecciones. La virtud pura no es de este mundo y los sacramentos se nos han concedido para santificarnos en la morada que aqui hacemos. — Añadamos á esta verdad incontestable otra igualmente cierta; y es que la Eucaristia no se instituyó unicamente para el corto número de almas privilegiadas que han llegado al mayor grado de santidad. No es recompensa sola de las virtudes adquiridas; sino tambien medio para adquirir las y no solamente las corona, sino que las perfecciona. Supone la vida de la gracia y la aumenta; Exigir para este sacramento dispo-

para ellos, sino que por el contrario les condena, por la humildad en que Jesucristo quiere permanecer.

siciones perfectísimas, es no dejarle nada que hacer, es quitarle el mas precioso de sus efectos. — Reconozcamos además con San Francisco de Sales, ese gran maestro espiritual, que lo que no es obstáculo para comulgar con gran espacio de tiempo puede serlo para las comuniones frecuentes. Fácil es comprender y sentir que la participación reiterada del cuerpo de *Jesucristo*, formando con El una unión mas íntima y habitual, exige mayor pureza, y que como es un medio mas poderoso de perfección, pide un deseo mas ardiente de ella y mayores esfuerzos para adquirirla. — En la especulación es imposible el dudar de estos principios; pero es muy fácil el abusar en la práctica. Máximas tan generales no pueden ser regla fija para las circunstancias tan variadas en que puede uno encontrarse. Para hacer la aplicación á los casos particulares, distingamos con los teólogos, en primer término la comunión de precepto de la que es libre; y en seguida las disposiciones estrictamente prescritas, de las simplemente aconsejadas ó recomendadas. Para cumplir por Pascua, es preciso y basta tener el grado de santidad ordenada por el concilio de Trento, es decir, haber llavado su conciencia de todo pecado mortal y su corazón de la afección á este pecado. Como esta comunión está mandada imperativamente y las disposiciones para la mayor perfección no lo están, es evidente que hay obligación de cumplir la ley y se cumple aunque no se tengan. Guardémonos de creer, sin embargo que tan luego como un cristiano se sienta libre de esos enormes pecados que le alejaban de Dios, se crea autorizado para venir frecuentemente á recibirle en su sacramento, y que porque ha tenido la dicha de ser admitido á la sagrada mesa, le sea permitido sentarse habitualmente. El testimonio de la santa antigüedad se levantara contra el moralista que se atreviese á enseñar doctrina tan pernicioso. Para merecer el insigne favor de recibir con frecuencia el cuerpo de *Jesucristo*, no basta con no profanarlo, es preciso honrarlo. A las disposiciones de estricta necesidad y de exención de faltas, es preciso unir disposiciones de conveniencia y fervor. Si basta la santidad de precepto y obligación para la comunión ordenada por la Iglesia, la santidad de consejo y perfección es necesaria para las comuniones de mayor piedad. Directores experimentados, que os apresurais á con-

He comprado cinco pares de bueyes. Los aficionados á los bienes de este mundo se hallan inclinados hacia la tierra, ¡ como podrán

ceder la participación frecuente de la Eucaristia á las almas que habeis alejado del desorden; que del hábito de pecar, las habeis pasar prontamente al hábito de la comunión; que porque las habeis puesto en estado de llenar el cumplimiento pascual creéis haberlas puesto en estado de venir á menudo á la sagrada mesa, ved si un ábil medico se apresura á dar un alimento abundante al que acaba de sacar de una enfermedad mortal; ved las precauciones que toma para no darle mas que lo que le permiten sus decaídas fuerzas. Médicos espirituales, en esto consiste vuestro arte. Medid lo mismo el maná celeste; haced á las almas que lo merezcan por esfuerzos continuados, que el goce frecuente de esta gran felicidad sea para ellas un gran estímulo para la perfección lo mismo que es un gran medio. — Mas ¿ no se conceder á la frecuencia de los sacramentos mas que á las almas perfectas? No se abrirá el Santuario con frecuencia á las que pecan levemente? Preservémonos de este exceso y reconozcamos con los santos Padres que hay pecados veniales que dejan abiertas las puertas á la comunión frecuente. Contra mas se reciba al Divino Salvador tanta mas perfección adquirireis. Cuando por el contrario se peca con reflexión y voluntad positiva, cuando no se trata de evitar las ocasiones y de defenderse cuando ella se presenta; cuando se peca sin arrepentimiento que se confiesa sin contrición ¿ Puede ser compatible esta manera de pecar con la santidad que exige la frecuencia de la Eucaristia? Vosotros los que llevais una vida cristiana, los que estais penetrados de un Horror santo hacia el pecado mortal, que estais justamente alejados de las vanidades y placeres del mundo, que os librais á la práctica de buenas obras, tenéis y alimentais en el fondo del corazón algun apego hacia algun pecado venial temed subir muy amenuado al altar; no os presentéis mas que raramente, pidiendo á Dios os libre de aquella afección viciosa. Lo mismo que el apego al pecado mortal escluye absolutamente de la participación á la sagrada Mesa, lo mismo el apego al pecado venial escluye de la participación frecuente; Cual ser pueas el carácter que nos guie para reconocer si se debe ó no frecuentar la sagrada mesa? Lo más cierto es arreglar las comuniones futuras sobre las pasadas, ver las preparaciones que las han precedido, que sentimientos las han acom-

aspirar á los tesoros invisibles, á los tesoros misteriosos y ocultos de la divina Eucaristía? No, tampoco lo pueden estos; puesto que están acostumbrados á complacerse en los bienes de su concupiscencia no es posible que tengan siquiera consideración á la Eucaristía cuyas apariencias son tan modestas y pobres. Por otra parte el desenlace de *Jesus* en la Eucaristía condena la avaricia de ellos como su modestia condena el orgullo de los ambiciosos. Y si les condena la Eucaristía, ¿Cómo podrán acercarse á ella?

Acabo de casarme. Aquí la causa del alejamiento simbolizada es el amor á los placeres, la mas poderosa de todas las causas. Sin que sea necesario hablar de esos vicios vergonzosos, de esos hábitos detestables, de esos pecados que no deben nombrarse entre los santos¹. Pero no hablando mas que de apego á los placeres sensuales y del amor desarreglado á las criaturas, digo que no hay causa que aleje mas al Cristiano de la sagrada mesa. Porque es preciso tener libre el corazón para tomar parte en el sagrado banquete. Y el hombre que se abandona á las delicias de la vida, que busca el lujo, la mollicie, las senciones que excitan el corazón y la imaginación no puede gustar de las puras delicias de la Eucaristía. Semejantes á los Israelitas que acostumbrados al grosero alimento del Egipto hallaban soso el delicioso maná del desierto; las almas sensuales

pañado, y sobre todo que efectos han tenido lugar. Si desde vuestras últimas comuniones habeis tratado de venceros, habeis tratado de resistir las tentaciones, reprimir vuestras pasiones enderezar vuestros instintos, contrariar vuestras costumbres, aun cuando no hubiereis logrado vencer del todo, volved á la sagrada mesa á tomar las fuerzas que os han faltado. Pero si las comuniones no os han inspirado ningun deseo, no ha hecho que tomeis ninguna precaución, ni que hagais ningun esfuerzo contra las faltas veniales que les habian precedido, cesad de comulgar con frecuencia no llevais á la Eucaristía un corazón que no ha trabajado para hacerse digno de un favor tan especial (La Luz. *Ejem. de los Evang.* 2. domin. despues de Pentecostés).

1. Nec nominetur in vobis sicut decet sanctos (Eph. v, 3).

acostumbradas á los goces groseros terrestres encuentran disgusto en el celeste alimento Eucarístico¹.

1. *Et ideo non possum venire.* Ponderat hoc loco Jansenius, alios duos invitanti se, respondisse: *Rogo te, habe me excusatum*, hunc vero aperte et sine ulla verecundia dixisse: *Non possum venire*; « per quem accipiuntur, qui voluptati carnis operam dant, » per hunc etenim, qui uxorem duxerat, il, qui voluptatibus carnalibus immersi vivunt, significatur, qui proinde suam allegabat impossibilitatem, « Ut intelligamus, nihil ita obruere animum, ut lasciviam carnis, quæ fastidium, imo oblivionem parit rerum divinarum. » Majorem vero terrorem mihi inculit Cajetani super hæc verba: *Uxorem duxi*, expositio, dicentis: « Iste carnalibus delectationibus, licitis tamen et honestis, subjectus, non rogat, sed impotentiam veniendi pro ratione offert, quia animus carnalibus delectationibus deditus, tam est a ratione alienus, ut non roget rationem sui haberi, omnino elongatur a spiritualibus, hoc enim sonat: *Et ideo non possum venire.* » Unde sic arguo: Quod si voluptas carnalis, per viam matrimonii licita, sed cum excessu quodam et superfluitate tantum usurpata, ad canam cælestem aditum prohibet, quanto igitur majus obstaculum delectatio carnalis illicita et divina lege prohibita censenda erit? Etenim luxuriosus effrenatis amoribus suis adeo fortiter adstringitur et illaqueatur, ut omnem salutis suæ spem sibimetipsi detruncet: *Non possum*; alii quidem honeste se excusarunt, non tamen impossibilitatem allegarunt... — S. Bonaventura ait: « Nec addit, *habe me excusatum*, quia solum peccatum carnis est, quod minime palliat se sub specie virtutis, et minime excusatur. » — Idem quoque sanctus et Seraphicus Doctor, illum vere mentium fuisse ostendit, dicens: « Quia talis, et si sit concupiscentiæ servus, potest facere, quo facto habeat gratiam, per quam habeat posse domandi concupiscentiam. Unde ad Rom. vii: *In felix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* et respondet continuo: *Gratia Dei per JESUM CHRISTUM Dominum nostrum.* » Hæc quoque ad Eucharisticam Christi cœnam invitatio, ab eodem acceptata, ad diminuendam in eo concupiscentiæ fomitem sufficere potuisset, quia ibi accepisset *Frumentum electorum, et vinum germinans virgines.* Zach. ix, 17. Sic enim S. Augustinus, qui triginta trium annorum spatio huic carnalitati suæ luto ad fauces usque immersus fuerat, purissimam S. Ambrosii vitam admiratus, sciensque, quod in

Estas son, cristianos, las principales causas por las que tantas almas rehusan la invitacion que nuestro Señor nos dirige para que tomemos parte en el festin eucarístico. Pues bien, sepamos que este abandono por nuestro parte y por semejantes razones es una verdadera locura. Cuando un niño á quien se le ofrece una moneda de oro la rehusa porque prefiere distraerse con un muñeco ú otro juguete cualquiera nos sonreimos diciendo: No sabe lo que hace, es un niño. Pero si este mismo ocurriese con una persona mayor, exclamaríamos con asombro y lastima: ¡ Ah Dios mio que loca está! Pues bien, la moneda de oro con relacion al muñeco ú objeto fútil, es la Eucaristia con relacion á los honores, riquezas y placeres de este mundo. Y todavía es muy imperfecta esta comparación, porque entre el juguete y la moneda existe alguna proporción, puesto que el juguete vale dinero; pero entre la Eucaristia y los bienes de la tierra, cuales quiera que sean, no existe ninguna. ¿ Qué son en efecto, para nosotros todos los bienes de esta vida? San Pablo llama al mismo universo, *una figura, una imagen que pasa*¹. Si

virtute hujus mense, angelorum puritatem adæquaret, post suam conversionem et ipse hujus ejusdem cœnæ Eucharisticæ commensalis factus, deinceps ad decrepitiæ usque ætatem, puritatem et innocentiam suam baptismalem conservavit. S. Hieronymus, epist. Licin. Dostici, de hac mystica cœna ita scribit: « Calore Spiritus sancti exsiccat fontes libidinum; » hic etenim est ignis ille, qui panem hunc coquit cœlestem. Unde S. Ambrosius serm. 49, in ps. 118, ait: « In carne Christi, quæ nostrarum æstus refrigeravit cupiditatum, quæ compeccuit insolentiam vitiorum, quæ extinxit ignes libidinum. » Et quidem ad hunc ignem in juvenibus extinguendum, in quibus concupiscentiæ ardor, ratione annorum, aliorumque incentivorum, vehementior existit, remedium istud vel maxime est necessarium. Unde ubi vulgata nostra legit, Ps. 77, 25: *Panem angelorum manducavit homo*; ex Hebræo legitur: *Panem juvenum*; quam equidem singularem communionis frequentatæ virtutem eradicanã *obscurum amorem*, S. Gregorius Nyss. hom. 8, in Ecel. specialiter agnovit. (Mansi, *Ærarium Evang.* Dom. 2. post Pentec.).

1. I. Cor. vii, 31.

el universo entero no es mas que una figura, una imagen; los bienes que se disfrutan en él no son, por decirlo así, mas que apariencias sin realidad. Si, en realidad, podemos decir que no son otra cosa. No son mas que apariencias de grandezas, riquezas y placeres cuyas realidades se encuentran solo en Dios. Mas, ¿ no se encuentra Dios, en Jesucristo, y con él todas las realidades de que no existen en la tierra mas que meras imágenes, en la adorabilísima Eucaristia? Aquellos pues, que por las grandezas terrenas, las riquezas y los placeres, rehusan sentarse en el festin eucarístico, imitando al perro de la fábula que abandona la presa por la sombra, abandonan ellos tambien las verdaderas grandezas, las verdaderas riquezas y los verdaderos placeres, para perseguir las imágenes. Y os pregunto, ¿ no es esto una verdadera locura? ¿ Se puede imaginar otra mas grande ni mas funesta?

II. *Indignacion de Nuestro Señor contra los que rehusan asistir á su festin eucarístico.* — Esta indignacion¹ se representa por la

2. *Tunc iratus paterfamilias...* Non quod iræ passio divinæ substantiæ accidat, sed talis operatio quæ in nobis ab ira fit, Dei et ira indignatio dicitur (S. BASIL. ap. S. Thom. *Cat. aur.*, in Luc. xiv). — *Tunc iratus paterfamilias.* « Id est, Christus, inquit Dionysius Carthusianus, per tantam hominum ingratitude; » demum vero declarat, quod ita non sit passio, quæ Christo prædominari possit « secundum suam Divinitatem, quantum ad passionum affectus, sed quantum ad similitudinem operis. Porro ira per zelum, quæ est appetitus vindictæ secundum rationis dictamen, fuit in Christo secundum suam humanitatem. » Cajetanus per hanc Patrisfamilias iram divinæ justitiæ effectus intelligendos esse dicit: « Ira Dei punitio est justa; » vel etiam, ut Albertus Magnus advertit: « In hoc iratus dicitur Deus, quia ad modum irati et provocati facit, repellendo vocatos ad cœnam. Irascitur de peccatorum ingratitude, et de laboris servorum suorum frustratione. Lucas Burgensis motivum hujus irati Patrisfamilias fuisse scribit: « Quod sua cœna despiceretur, et posthabereret rebus tam levibus; nihil æque ad iracundiam provocat Deum, ut contemptus beneficiorum, quæ pro nobis offert. » Eodem tempore, quo populus Dei electus, cibo a Deo pascebatur cœlesti, Ps. 77, 25: *Panem angelorum manducavit homo*, idem mox carnes manducare desiderabat;

del padre de familia, del cual nos dice el Evangelio: que al tener sus invitados noticias de que rehusaron, se irritó, y dijo: *Ninguno de aquellos que invitó se sentará en mi festin*. En verdad que, como ya hemos dicho, las excusas de los invitados del padre de familia, hubieran podido en otros circunstancias haberse tenido en consideración. Mas como el padre de familia habia tomado tan bien sus medidas para que la invitación fuese y pudiese ser aceptada, consideró injurioso para él el que se rehusase. Esta debió ser también la opinión de Nuestro Señor, puesto que al hablar de esta indignación del padre de familia no la corrige.

Y si la indignación del padre de familia pudo ser legítima, cuanto mas no será la de Nuestro Señor, contra aquellos que rehusan asistir á su sagrado festin! « Ofrece, este Dios, nos dice san Gregorio, lo que debieramos haberle pedido, sin que se le pida, quiere dar lo que apenas se puede esperar ; Anuncia que están dispuestas las delicias de la eterna refección y todos se excusan ! » ; qué injuria á Dios ! ; qué ingratitud por tanto beneficio ! Un pobre se consideraría muy honrado al ser invitado á la mesa de un rico, un mendigo á la mesa de un rey ; y si pudiese alguna dificultad en asistir á la mesa hospitalaria, sería por el miedo de la modestia ó por confusión de indignidad. Mas el cristiano rehusa la mesa de un Dios por indiferencia: permanece insensible á estas reiteradas invitaciones, á estas bondades, á esta generosidad tanto mas admirable cuanto que es enteramente gratuita y espontánea.

Y si el rehusar las invitaciones de Nuestro Señor no proviniese, como acabamos de decir, mas que de la indiferencia ! Esto no sería mas que ingratitud y ceguedad. Mas como el rehusar en este caso reviste un carácter particularmente ultrajante, y este carácter lo tiene de las mismas razones de que se sirve para rehusar ; es decir; *quas equidem Deus iratus iisdem dedit, sed caro minis pretio carnis hoc ferculum illis constitit, siquidem divinæ vindictæ gladium in eosdem profusus exeruit*, Ps. 77, 31 : *Adhuc esce eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei ascendit super eos* (MANSI, loc. cit.).

1. Hom. 36. in Evang.

que se ponen en presencia las invitaciones de Nuestro Señor con las sollicitaciones de la triple concupiscencia ; se les considera se les pesa, y finalmente se da la preferencia á estas últimas sollicitaciones sobre los tiernos llamamientos del Salvador. ¿ Porqué se rehusan estos llamamientos ? Ya lo hemos dicho: el uno para ir á su casa de campo, el otro, para probar si sus bueyes audan bien ó trabajan mas ó menos; otro para que darse en compañía de su mujer. Si, he aquí porque se rehusa ir á comulgar ; por una casa de campo, por bueyes, por una mujer. Una casa de campo, bueyes, una mujer, esto se antepone á Nuestro Señor, esto se le prefiere. Pues bien, lo repetimos, y nadie lo pondrá en duda ; esto es una conducta ultrajante para con Nuestro Señor. ; Como ! hajó, por nosotros á esta tierra de sufrimientos ; sacrificó por nosotros su gloria y su reposo ; derramó su sangre y dió su vida por nosotros ; y cuando nos pide, por interés nuestro, que nos sentemos á su banquete eucarístico, rehusamos esta satisfacción por una casa de campo, por unos bueyes, por una mujer ! No, no una vez más, no podría hacersele un ultraje mas sensible, y su indignación está demasiado justificada.

Hé aquí porque Nuestro Señor pronuncia una amenaza terrible contra los que se resisten á sus amorosas invitaciones. En verdad, exclama *yo os lo digo, ninguno de aquellos que invitó se sentará en mi festin* ¹. Primeramente á su festin eucarístico. De este modo, « su misma falta se volverá contra ellos en castigo. La pribación del maná celeste será la primera pena por haberlo despreciado ; pena tanto mas terrible cuanto que no la sentirán. Por haber permanecido insensible á sus repetidas invitaciones, Dios les castigará con

1. Valde tremenda est sententia que subinfertur : *Dico autem vobis, quod nemo vivorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam*. Nemo ergo contemnat : ne dum vocatus excusat, cum voluntatem haberit, intrare non valeat (S. GREG. Hom. 3. in Evang.). — *Nemo vivarum illorum... Nemo enim illorum qui vocati sunt, et venire noluerunt, Christi cenam gustabit : nemo eorum simul cum sanctis ad eterni convivii epulas intrabit* (S. BRUNON. in Luc. xiv).

la insensibilidad. Perderán todos los bienes de que la Eucaristía es principio fecundo, y ellos no lo echarán de menos. No habra vida en ellos y no la desearán. Estarán muertos á la gracia divina, y no se aperibirán. Perderán todo derecho á la salvacion eterna y no se entristecerán. Con el alma desprovista del alimento que debia sostenerla caerán en un letargo del que no tratarán de salir y en donde para colmo de desgracias se complacerá y de donde no saldrá mas que en las convulsiones del último instante ¹. »

Mas no será este todo el castigo. Como los que no comulgan no pueden estar, ó al menos conservar la vida de la gracia segun estas palabras del Salvador: *Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre no estaré la vida en vosotros* ² de aqui que, aquellos que no quieren tomar parte en la sagrada mesa, no estando en ellos la vida de la gracia, no podrán entrar en el cielo siendo excluidos del festin celeste despues de haberlo sido del festin eucarístico *Comerán entónces*, dice el Sabio, *el fruto de su camino y se saciarán con el fruto de sus designios* ³. Horribles festines estos frutos de la iniquidad con que se saciarán por toda una eternidad; dolor, rabia, odio, muerte viviendo, gusano eterno, separación, condenacion inferno! Desprecian las puras delicias del vino eucarístico para saciarse en las viñas de Sodoma y de Gomorra y el fruto que cojen es de hiel, un racimo de amargura; el vino que beben es la hiel de las serpientes el veneno mortal de las vivoras ⁴. Asi habla el Espíritu Santo. Ninguno de ellos tomará parte en el festin celeste. No verán nunca á Dios ni lo contemplarán, jamas lo posarán ni le amarán! *Yo os lo digo*, dice una vez más el Salvador, *ninguno de los invitados que no asistieron se sen-*

1. La Luz. *Evng. des Évang.* 2º dom. des. de Pent.

2. Joán. vi, 54. — 3. Prov. i, 31.

4. De vinea Sodomorum vinea eorum, et de suburbanis Gomorrhæ uva eorum, uva fellis, et botri amarissimi. Fel draconum vinum eorum et venenum aspidum insanabilia (Deut. xxxii, 32 et 33).

tará en mi festin. ¡ Hay! esta es la irreparable desgracia el dolor inconsolable ¹!

Conclusion. — Acabamos pues de ver, que las verdaderas causas que impulsan á tantos cristianos para que rehusen la invitacion de Nnestro Señor para tomar parte en su sagrado festin son, el amor de la dominación, el de los bienes terrestres y el de los placeres y que los cristianos que obran de la suerte caen en la mas grosera y mas funesta locura puesto que abandonan los verdaderos bienes que se les ofrecen para ir en pos de la sombra de esos bienes. Hemos visto la indignación profunda que experimenta Nnestro Señor por la conducta de estos cristianos, cuan justa y cuan fundada es esta indignación, y con castigos tan espantoso la amenaza tanto en esta vida como en la otra. Cristianos que comulgais, afirmaos más y más en una santa y saludable práctica y no abandonadla nunca. En cuanto á vosotros, cristianos que no comulgais, entrad en vosotros mismos con sinceridad, comprended la locura y el peligro de vuestra conducta y cambiad pronto. Cristianos todos, tomemos parte siempre que podamos en el sagrado festin, para que á la hora de nuestra muerte no se nos excluya del eterno banquete. Amen.

1. Unum ex atrocioribus tormentis, quæ damnalis inferenda sunt, erit non solum pœnarum infernalium atrocitas et æternitas, sed quod ab hac cœlestis gloriæ cœna semper exclusi remanebunt; quam pœnam Isaías, lxxv, 13, hisce verbis prædixit: *Eccæ servi mei comedent, et vos esurietis; eccæ servi mei bibent, et vos sitiitis; eccæ servi mei lætabuntur, et vos confundemini.* De iisdem quoque David scribit, Ps. lxxviii: *Famem patientur ut canes.* De facto jam elapsi sunt anni mille sexcenti et amplius, a quibus dives epulo unicam duntaxat suspirat aquæ stillulam, quam tamen in æternum non obtinebit (Mansi. *Ævarium Evng.* Dom. 2. post. Pentec.).